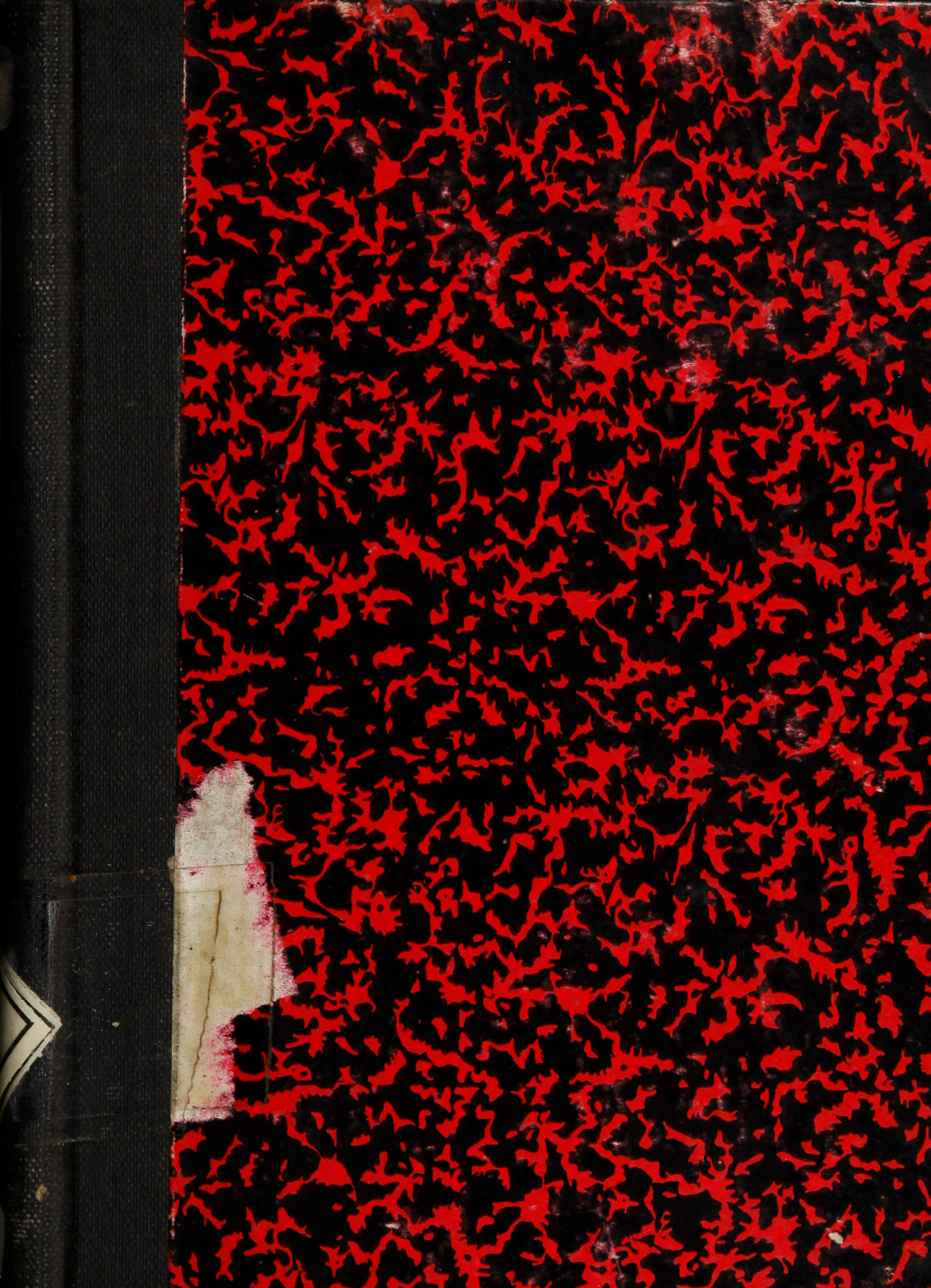


BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación: 9(111-9)

Año: C:

SYS: 23538

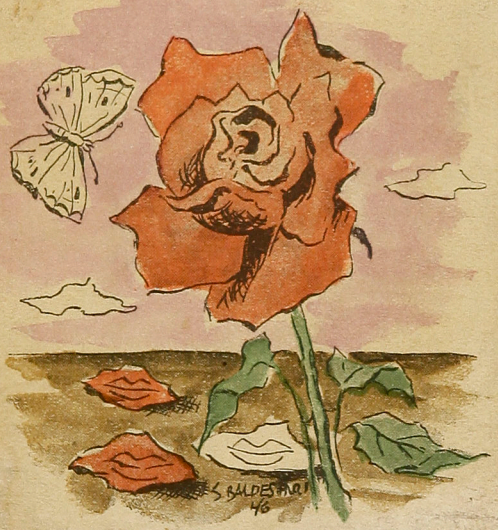
BIBLIOTECA NACIONAL

0024900

9(111-9)
11(211-7)

PEDRO PRADO

NO MÁS QUE UNA ROSA



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

11(2 11-7)

6060

NO MÁS QUE UNA ROSA

130 soneto

Poetas de España y América

COLECCIÓN DIRIGIDA POR

AMADO ALONSO y GUILLERMO DE TORRE

Publicados:

MIGUEL A. CAMINO: EL PAISAJE, EL HOMBRE Y SU CANCIÓN (Chacayaleras).
SARA DE IBÁÑEZ: CANTO.
HORA CIEGA.
RAFAEL ALBERTI: POESÍA (1938-1942).
ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA (1939-1940).
PLEAMAR (1942-1944).
ARTURO CAPDEVILA: CANCIONES DE LA TARDE.
JOSÉ PEDRONI: EL PAN NUESTRO.
FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ: POEMAS ELEMENTALES.
EL BUQUE.
POEMAS DE CARNE Y HUESO.
JULIO HERRERA Y REISSIG: POESÍAS COMPLETAS.
(*Estudio preliminar por Guillermo de Torre.*)
CONRADO NALÉ ROXLO: EL GRILLO. CLARO DESVELO.
PEDRO SALINAS: POESÍA JUNTA.
OLIVERIO GIRONDO: PERSUASIÓN DE LOS DÍAS.
EMILIO FRUGONI: LA ELEGÍA UNÁNIME.
ANTONIO PÉREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA: SOL EN LA NIEBLA.
HORACIO REGA MOLINA: RAÍZ Y COPA (Antología).
JUVENAL ORTIZ SARALEGUI: LAS DOS NIÑAS Y OTROS POEMAS.
FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ: NOCTURNO.
GONZÁLEZ CARBALHO: SOLO EN EL TIEMPO.
LUIS CANÉ: LIBRO EN ESPERA.
EUGENIO JULIO IGLESIAS: SOLEDAD.
VICENTE BARBIERI: NÚMERO IMPAR.
JORGE LUIS BORGES: POEMAS (1922-1943).
RICARDO E. MOLINARI: MUNDOS DE LA MADRUGADA.
ALFREDO R. BUFANO: COLINAS DEL ALTO VIENTO.
DELMIRA AGUSTINI: POESÍAS COMPLETAS.
(*Estudio preliminar por A. Zum Felde.*)
PABLO NERUDA: RESIDENCIA EN LA TIERRA.
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: ANTOLOJÍA POÉTICA.

PEDRO PRADO

NO MÁS QUE UNA ROSA

EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

Adquiridos los derechos
exclusivos.

Queda hecho el depósito que
previene la ley núm. 11.723

Copyright by Editorial Losada, S. A.
Buenos Aires, 1946

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

EL MISTERIO

En mi casa de límpidos cristales
voy abriendo hasta el último postigo;
y por mejor estar, no estoy conmigo,
sumido en lejanías ideales.

Más allá de mis bienes y mis males,
absorto en horizontes, sin testigo,
hay algo entre las nubes que persigo
como en playas remotas e irreales.

Es un viaje de viajes, silencioso,
que ahonda la quietud en que reposo,
y siento, como un río que se expande

henchido frente al mar que se adivina,
que un misterio profundo se avecina,
azul y bello, doloroso y grande.

I

CREACIÓN DE LA ROSA

LA ROSA Y EL ABEJORRO

En el misterio de una flor dormida
un abejorro su embriaguez solaza;
la rosa roja es una viva brasa,
y él, chispa de carbón medio encendida.

Allí el cansancio de su pena olvida;
la embriaguez y el saber firmes enlaza.
Deja la flor, y brilla, y zumba, y pasa
en vuelo hacia la rosa de la vida.

Burdo abejorro voy de cosa en cosa,
y el néctar de la imagen siempre bebo
que en todo cáliz del amor reposa.

Confiad en mi dolor, que ya me elevo;
en embriaguez extraigo de la rosa
el ágil vuelo de un sentido nuevo.

TRASPARENCIA DE LA ROSA

Es la rosa descanso a la mirada
que inquieta o lasa, nada entreveía;
pretérita emoción de una alegría;
luz que atraviesa el agua decantada.

Creciente trasparencia ambicionada,
de imagen que en su seno contenía
sombra sutil, que yace todavía
a toda trasparencia entremezclada.

Anuncio claro en el que va latente,
semilla de alma que, oprimida, siente
de despertar oscuro su deseo.

Sonrisa eterna, gestación divina
de amor que duerme y su sufrir reclina,
en cada rosa, iluminado, veo.

LA ROSA INEFABLE

Su belleza tan frágil, trasparente,
parece va a trizarse si suspiro;
temeroso me finjo indiferente;
apenas hablo, apenas si la miro.

Más que verla, en el aire la respiro;
circula de mi sangre en la corriente
con el ritmo de paz de este retiro
moviendo el corazón desfalleciente.

Belleza de la rosa indescifrable,
concreción de infinito y de imposible,
nadie diría que una flor nos hable,

y la rosa ante mi alma, tan sensible,
va diciéndome siempre lo inefable,
y mostrándome siempre lo invisible.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

LA ROSA Y LA MARIPOSA

Como una mariposa arrebatada
del quieto valle al sorpresivo viento,
y loca vese, sin hallar sustento,
volando sobre el mar enajenada,

adormecida mi alma en la morada
de un viejo y amoroso sentimiento,
en vilo fué cogida a barlovento,
hacia el mar, por el cielo y desterrada.

Para mayor tortura de sus males,
esta azul trasparencia es tan inmensa,
¡oh! mar de los fugaces rosedales,

que ante el abismo de lo eterno piensa
en el amargo néctar de tus sales.
¡Volar es su locura y su defensa!

LA MUERTE Y LA ROSA

La muerte es para el hombre tan oscura;
la muerte es a la rosa, tan sencilla;
aprendió de la estrella que más brilla;
la estrella muerta da la luz más pura.

Ya no hay en ella la materia dura;
en mar inexistente y sin orilla,
sin casco, sin velamen y sin quilla,
sólo viaje inmortal su barco augura.

Aquel que en la belleza se incendiara,
bien puede sonreír ante la muerte;
la estrella extinta de brillar no para.

La rosa en otra estrella se convierte;
y dice a todos con su ciencia rara:
lo más bello y fugaz es lo más fuerte!

II

EN EL SILENCIO DE LA ROSA

BROTA UNA ROSA

El cuenco hundido de mi sien se llena
con el agua de un viejo pensamiento;
y vese como sierpe en movimiento
hincharse lenta mi azulada vena.

Palpita, brota y florecida suena
como una rosa que sacude el viento;
y su vago perfume es el lamento,
que nadie escucha, de una vieja pena.

La nieve orna la koquedad cavada
en carne de silencio contenida,
que mi vida a la muerte se apresura.

Al hundir en mis ojos la mirada
podrás ver en las aguas invertida
mi rosa entre la nieve de la altura.

LA ESCALA DE ROSAS

Mi rosa muerta en la cansada boca
deshoja el verso de mi otoño humano,
beso ya mustio de un amor lejano
deshecho en la palabra que lo evoca.

El más pequeño roce que la toca,
suave caricia de invisible mano,
a esta mi rosa del morir temprano,
de gran belleza y primavera loca

va llevándole pétalos dispersos
con el aliento que agitó a mis versos.
Poeta, rosa, amor, tristeza y vuelo,

la nueva escala de Jacob, divina,
la contemplo elevarse desde el suelo,
no la veo jamás donde termina.

La misma sangre cuando brota ayuda
y entreteje la herida más abierta;
la sangre de mi canto fiel me escuda;
mi herida queda por su flor cubierta.

Mira mi verso: la palabra alerta
se finge sorda, impenetrable y muda,
filtrando apenas una luz incierta
que trae confusión, asombro y duda.

Si su luz imprecisa sientes bella,
y mi oscura palabra te emociona,
sangre de cicatriz que así enmudece,

cómo sería la pasión aquélla
si esta rosa que calla y que perdona,
aun embellecida te entristece!

LA ROSA BLANCA

La flor secreta de un amor escondo
en el oscuro pozo de mi vida;
es una rosa blanca suspendida
en agua de tiniebla, en lo más hondo.

A su silencio, con dolor respondo;
cae en ella mi lágrima perdida;
la rosa del amor queda encendida
refulgiendo purísima en el fondo.

Nadie la escucha, pero canta suave;
nadie la observa, pero brilla pura.
Como el reflejo del volar de un ave

hasta la estrella de la noche oscura
baja a mi pozo, y por mi rosa sabe
beber belleza en aguas de amargura.

III

ASCENSIÓN DE LA ROSA A LA MUJER

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

LA ROSA Y LA MUJER

La mujer ya en la rosa es presentida
como un esbozo del amor ansiado;
se vacía en su silencio perfumado;
más allá de su ser, vive excedida.

Nunca a la rosa la mujer olvida;
conserva en su recuerdo del pasado
todo lo que en la rosa hubo callado,
y lo dice en su espina y en la herida.

La rosa y el amor así entrelazan
la crueldad de sus íntimos dolores;
mujeres que prolongan a las flores,

como las rosas por la vida pasan.
Y en cien labios de pétalos, expresa
la rosa, a la mujer que lleva presa.

LA ROSA HUMANIZADA

Con el silencio de una rosa, mira;
con el perfume que ella emana, besa;
con el mutismo de su ser confiesa
lo que sufriendo huye, teme, inspira.

Con la dulzura de una flor respira;
con el asombro de su luz se expresa;
con las espinas de su flor apresa
lo que sangrando busca, quiere, admira.

Mujer por la pasión enflorecida;
rosa por la belleza humanizada;
beso en perfume, cántico en mirada,

ansia en espina, súplica en herida,
desatando vas tu alma de la vida,
volarás cuando asciendas deshojada.

LA ROSA ETERNA

PURA como la llama en su pureza
—la llama en una rosa florecida—
simple como la luz cuando encendida
—la luz que nos revela la belleza—

tibia como ceniza en su tibieza
—ceniza sobre brasa no extinguida—
sonríe esta mujer sobre mi vida
tarde, como la tarde hecha tristeza.

Mas alcanza su ser a tal altura,
logra su sencillez tal esplendor,
que traspasa a toda humana criatura;

liberada del tiempo y el dolor,
ella es como una tarde que perdura,
¡ella es la eternidad en una flor!

CONFIDENCIA DE LA ROSA

Rosa es hoy la mujer desvanecida
que vimos sobre espinas sublimada;
hermana de la estrella que, extasiada,
en el azul brilló de amanecida.

Ella es la meta que nos fué escondida;
la cumbre augusta que quedó velada;
de todas las mujeres, la esperada
y entre mujeres nunca aparecida.

Rosa es la boca que quedó perdida;
el amor de ilusión que en flor concreta
el beso que no dimos en la vida;

es la ternura que quedó secreta;
es la queja que fuera desoída
que en labios de una rosa habla al poeta.

LA ROSA DE LA AUSENCIA

Tú fuiste la belleza revelada,
mujer apenas que te vi imprecisa;
qué turbación dejóme tu sonrisa,
rosa de eternidad no deshojada.

Sin tierra y agua y aire, entre la nada
tu grande y pura ausencia simboliza
que al ensueño mejor lo fecundiza
mujer que huye, para ser la amada.

El alma sin los ojos reconoce
el beso de la sombra de tu aliento;
ahora que no estás, te pienso, y eres!

Más supremo que el mío no hay un goce:
ser besado en el propio pensamiento
por la única entre todas las mujeres.

IV

LA MUJER NACIDA DE LA ROSA

LAS ROSAS OCULTAS

NUNCA me viste, ni entrever sabías,
tú que tanto mirabas largamente
más allá del espejo de mi frente
mis grandes rosas de fugaces días.

Y nunca sospechaste en tus porfías
la paz perpetua de ignorada fuente
que, en pleno bosque de mi ser sonriente,
sólo con alas alcanzar podrías.

No de raíces que en la grande hondura
el oro huyen, y en ligeros roces
embeben, sabias, sus disueltas sales.

Sin que vieran tus ojos mi ternura
te alejaste, creyendo que conoces
mi bien oculto por visibles males.

LA ÚNICA ROSA

Si nunca vi tu realidad oscura,
tú nunca viste mi verdad, la cierta!
Como un dormido que jamás despierta
el ciego estado entre los dos perdura.

Apenas pude ver allá en la altura
—¿jardín desnudo o industriosa huerta?—
tras muro altivo y clausurada puerta,
copas de árboles, gajos de verdura.

Y si el amor alcanza alguna rosa
sobre las zarzas de aguzada espina
que sólo salva con su vuelo el ave,

como un ciego en la calle silenciosa,
el ansiado interior nunca adivina,
la secreta verdad nunca la sabe!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ROSAS DE LAVA

Y todo fué para forjar ausencia;
y todo fué para acuñar memoria.
Aquella lava ardiente es gris escoria,
petrificada rosa de advertencia.

Qué rígida es la extraña consistencia
de aquella alada y amorosa euforia.
El fuego extinto de mi muerta historia,
se trueca en roca toda permanencia.

Así es de duro el corazón transido;
así de hiriente la amorosa hazaña.
En el curso del tiempo hacia el olvido

constante margen sempiterno baña,
como un río de lava detenido,
aquel fuego nacido de mi entraña!

V

DESCENSO DE LA MUJER A LA ROSA, LA ESPINA Y LA TIERRA

LA ROSA DEL DOLOR Y DEL GOCE

Gracias por sueño, vuelo, goce y canto;
por pena, asombro, soledad, tormento;
por la escala en que sube el sentimiento
y que el dolor desciende con espanto.

Cuando más me derribas, más levanto;
mi gran herida fué como un cimiento;
la altiva torre de mi pensamiento,
va anclada en dura roca y desencanto.

Gracias porque, juguete del destino,
la copa tengo, mas bebiera el vino;
y ahora que la copa está vacía

sólo importa la rosa que dejara,
que mi embriaguez en la belleza aliara
dolor y goce, y hace que sonría.

LA ROSA INALCANZABLE

MÁS me valiera, amor, no haber nacido
que ser como la hierba de un alero;
si la rosa es fugaz, la mía ha sido
de la fugacidad lo pasajero.

Huí la tierra y sin haber vivido
aún la tierra despreciada quiero;
ansiaba el cielo, y sin lograrlo mido
esta mezquina altura en que me muero.

Todo perdí ¿qué cosa hube alcanzado
de cielo y tierra al verme desterrado?
Sólo aire, en torno, desolado miro;

un turbio sueño pálido me deja
ver cómo oscureciéndose se aleja
la rosa inalcanzable que yo aspiro.

LA DIADEMA DE ROSAS

Celestes rosas de perfil huído
como suntuoso paso de un poema,
van tejiendo en las tardes la diadema
de mujeres en ronda hacia el olvido.

Soles ponientes, nubes sin un ruido,
aureoladas de un fuego que no quema,
en la tarde infinita son emblema
del amor, la belleza y su sentido.

Por las verdes praderas del ocaso,
perdido en la amplitud de los senderos
que llevan a las playas infinitas,

prosigo deshojando paso a paso,
en la luz inmortal de los luceros,
la flor de las divinas margaritas.

TIERRA profunda que el arado daña,
agoté del amor la recia prueba;
mi alma se trastrueca y se renueva;
un misterioso bien por fin me baña.

Si el otoño aventó rosa y cizaña,
y el invierno el azul, ahora nieva;
la paz supero, y una vida nueva
se está gestando en mi profunda entraña.

Presiento que la rosa del olvido
se cae y pudre al germinar el fruto;
recupero en esencia lo perdido;

sublimado el amor, en Dios disfruto
la sobrehumana rosa en que me veo,
¡de puro el desear, ya sin deseo!

VI

DISPERSIÓN DE LA ROSA EN LA TIERRA Y EL CIELO

LA ROSA REVELADA

Si tú supieras lo que buscas tanto,
si no ignorase lo que tanto anhelo,
ni tú tendrías desespero y llanto
ni yo dudara del azul del cielo.

Los dos sentimos que nos cubre un velo;
pero ahora ese velo si levanto,
ambos sabemos que termina el duelo
ante un misterio prodigioso y santo.

Algo agoniza, y al morir transido,
surge de la invisible sepultura
la rosa del amor que, hacia el olvido,

en el eterno olvido siempre dura;
más allá del amor hemos vivido,
allí donde el amor se transfigura.

LA ROSA DEL AMOR

AMOR es brote en áspera corteza;
y en la mudez del agua trasparente
es el canto que nace en la corriente,
que luego de extasiada se apereza.

Es la rosa que mira y se adereza
y penetra al espejo de la fuente;
y no hay en todo el cielo del Oriente
una estrella que luzca su belleza.

Es astro en tierra; y es mudez en canto;
en ingrávido cuerpo, peso y vuelo;
es dolor de gozar, y goce en llanto;

es huir lo real por el anhelo;
y en tal locura y en trastorno tanto,
se confunden la tierra con el cielo.

LA ROSA ILUMINADA

Gozo en mi otoño de una luz tan pura,
que otra luz más perfecta ya no cabe;
la vida y el dolor diéronle albura;
humilde irradia, silenciosa y grave.

Volando de una rosa a la espesura,
es extraña luciérnaga que sabe
surcar el mar entre la noche oscura,
como el fanal de misteriosa nave.

Gota de luz de esplendoroso brillo,
la rosa, la mujer, la altiva nube,
el alma oscura, el corazón sencillo,

todo lo alumbra la pureza mía;
que el brillo de la lágrima mantuve
como luz, en la sombra, que me guía.

LA ROSA DIVINA

Si un milagro de Dios en flor convierte
al débil brote de un rugoso leño,
él nos revela que en la adversa suerte,
a aspereza mayor más fino el sueño.

También el hombre al entrever la muerte,
el cuerpo inmóvil, extasiado el ceño,
en la agonía de su angustia advierte
la flor divina de que Dios es dueño.

Entre la espina y áspera corteza,
en el rugoso leño de la vida,
desde el instante en que el dolor empieza,

brota también la rosa inadvertida,
que creciendo a la par que la tristeza,
por la mano de Dios es desprendida.

LA ROSA DE LA CORONA DE ESPINAS

Rosa sin savia, en sangre enrojecida,
y en espinas los pétalos trocados;
corola que los dioses revelados
florecen cuando mueren de esta vida;

¡oh! rosa que en sus frentes encendida
dejas a los humanos extasiados;
rosa de los dolores sublimados,
en mi tristeza ya eres presentida.

Suprema flor del límite divino
que en las altas tragedias divisamos;
rosa a la que tememos y que amamos,

ante tu santidad yo me reclino.
Tu espina hiera, y en mi herida vibre
gozosa el alma, por tu rosa, libre!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

VII

SEMILLAS PARA LA CREACIÓN DE LA ROSA

TRÁNSITO DE LA ESPINA A LA ROSA

LABRÉ el aire y en cárcel de sonido
eché a volar el corazón sediento;
triste jilguero, al parecer contento,
que canta entre palabras oprimido.

Tejí la estrofa cual si fuese un nido;
incubé mi dolor, le di alimento,
y al trocarse en alado pensamiento,
emprendió un largo vuelo hacia el olvido.

Así libra el dolor quien le embellece
en la magia verbal de hechicería;
la tristeza hecha verso no parece;

siempre el vuelo semeja una alegría;
¡y es el rosal una ascensión de espina
en tránsito a la rosa en que termina!

LA ROSA DE LA VIDA MALOGRADA

Abrigo el alma en versos que desdeño,
y no teniendo más, los doy de almohada
a vida sin vivir, de imaginada,
que la vigilia puebla con su sueño.

Vano el vivir, y vano el loco empeño;
mi vida es una rosa malograda;
tan sólo de mi verso soy el dueño,
una sombra, una espuma y una nada.

Pesa el ala si al cuerpo se repliega;
pesa el cuerpo, si el ala va extendida;
el vuelo libre, que el destino niega,

sólo se obtiene cuando bien se olvida.
El ala estorba, que el esfuerzo cansa;
¡el vuelo sin el ala es mi esperanza!

LA SEMILLA DE LA ROSA

Mi libro vivirá siempre cerrado
—rosario de los sueños que he perdido—
la página que nunca se ha mirado
en pupila de amor ¿quién la ha leído?

En esta pequeñez que has despreciado,
oscuro, inerte, extraño y escondido
alienta bajo el tiempo soterrado,
en su simiente, un grande amor dormido.

La rosa en su semilla es sin sentido;
con ligereza se la estima muerta;
aunque no lo parezca, está despierta

alentando en el seno del olvido.
La basta sólo una mirada esquiva,
para que surja de la muerte, viva!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

PRELUDIO

El gran silencio la quietud exprime
como a un fruto de ácida dulzura;
se escucha entre la sombra que perdura
un vago arrullo que acaricia y gime.

Como un azul despliegue que palpita,
en leve indicio pasa y va ondulante,
emergiendo en mi sueño, semejante
al mar dormido cuando el pez lo agita.

Imagen rota de mi amor disperso
que la distancia del recuerdo humilla;
como un espejo todo el universo,
deshecho en resplandor me ciega y brilla.

Tal si vertiese un canto la azucena,
leve de espuma y vuelo, así, indeciso,
y quedase escuchándolo, rehizo
mi ardiente olvido la perdida pena.

¿De qué materia y luz rehace el vuelo;
de qué ignoto perfume desatado;
de qué designio y concepción de cielo;
de qué rumbo y amor nunca esperado?

Grávida de nobleza, de una suave
celeste luz que toda la ilumina,
invisibles las alas, se encamina
plegado el canto que denota el ave.

Sin la vana palabra que trasciende
límites a la forma y su sentido,
la música de un pétalo caído
la expresa en el silencio que la entiende.

Bordadora del sueño, amiga mía,
en aire claro y en sutiles vientos,
tañedora de cuáles instrumentos
la luz realzas al herir el día?

Te veo cual ninguno a ti te viera,
alma de rosa azul resplandeciente,
bogando a la deriva en la corriente
del eco de la luna prisionera.

Como a ola de la última marea,
oigo al silencio deshacer su espuma;
la sombra de su música me abruma,
y me rinde hasta el peso de una idea.

Déjame en esta altura en que culminas,
mientras tu mano en el laúd descansa;
¡oh! fuente original de la esperanza,
sin alas quedo, cuando tú terminas.

Mi vida es como un vuelo detenido
que prosigue en un ansia insatisfecha;
el caer disparado de una flecha,
que se queda en los aires suspendido.

Fuego del alma, y de la vida cumbre,
entro en la luz que desvanece el viento,
cual si entrara en mi propio pensamiento..
¡delicia pura y pura pesadumbre!

PRESENCIA

En silencio la observo si a mi encuentro camina
al llegar a mi vera de llegar no termina.

Por sus ojos abiertos —ha quedado extasiada—
prosigo penetrando en su propia mirada.

A todas las palabras las abruma el sentido;
no las dice su boca, no las oye mi oído;

se entretejen al aire que en un vórtice gira;
si el alma las escucha, el cuerpo las respira.

En el mundo invisible del grande encantamiento
la carne es sólo cántico y el aire es pensamiento.

Inútiles las bocas, porque nada ya expresan,
heridas implorantes largamente se besan.

Tras un vuelo de párpados su mirar me ilumina
y me llevan sus alas donde el mundo termina.

Sus ojos se doblegan, la fatiga la escuda;
al entrar en el sueño me sonríe y saluda,

y vase así, presente, y canta así, callada;
y en el amor y el sueño penetra iluminada . . .

Hendiendo va el abismo con su gracia suprema;
una luz sin la llama, sólo alumbra, no quema!

AUSENCIA

Su paso era tan grácil, tan liviano y tan lento,
que azul trasparentaba todo su pensamiento.

Tuvo la dignidad que nunca se apresura,
buscaba en el amor tan sólo la ternura.

Igual que el horizonte del barco cuando avanza,
en torno suyo siempre radiaba la esperanza.

Volviendo lenta el rostro al sol que la ilumina,
en ella lo vi hundirse, igual que en la marina.

Toda su cabellera en torno de ella ardía;
la noche estaba en todo, y en ella aún el día.

Como nube a la tarde la aureolaba el ocaso,
que su alma era una llama, y su cuerpo era un vaso.

Isla o nube remota, toda de lejanía,
la belleza es mi reino, y por bella fué mía.

La tierra que es el lodo, y el hombre, la amargura,
todo lo arrebataba en vuelo hacia su altura.

Con el dón impreciso de la luna en el día,
esperaba la pena para dar compañía.

Alzando leve y suave, pausada y dulcemente
su mano, como el sueño, se posaba en mi frente.

Abría su sonrisa lo mismo que una flor:
mi angustia embellecía con su propio dolor.

Quedaba en un silencio tan hondo y tan lejano
como un rodar de estrellas en noche de verano.

Hermética sufría, mas tan divinamente,
que su boca sangraba, como herida sonriente.

La enjoyaba la pena, la angustia la esculpía;
era perfecta y pura cuando así sonreía.

Su dolor, por profundo, trasparente y sencillo,
no lloraba una lágrima, mas mostraba su brillo.

Tan leve y tan igual al recuerdo que emana,
que a mi lado, presente, se veía lejana.

Con belleza inmortal, que en el cuerpo declina,
superior a nosotros, parecía divina.

Dios mío, bien lo sabes, las palabras son vanas;
el nombrarla me duele con las voces humanas!

SOY UN SER SOLITARIO

Soy un ser solitario que vive indiferente
engañando los días en banales empresas;
es humano mi cuerpo, y es él quien todo siente;
con él comprendo vuestros afanes y tristezas.

Es él y no soy yo, quien llega a vuestro lado;
siervo humilde se mezcla en humanos tumultos;
le befan y escarnecen, le hieren el costado;
yo le miro en la cruz recibir los insultos.

¿En dónde estoy erguido, que a todo quedo indemne?
¿Qué sangre es la que vierto, que está la mía intacta?
Hay algo en mí profundo, misterioso y solemne,
que me da de la vida medida más exacta.

No lloro, no, en mis lágrimas, ni río en mi sonrisa.
Devuelvo todo eco, sombrío monte huraño.
¿Tú crees que me mezclas a tu vida indecisa?
te engañas, nada puedes en mi favor o daño.

Mi vida es como un sueño desolado y disperso;
en él voy sumergido de pies y lengua atados;
quiero gritar, y logro tan sólo con mi verso
la angustia liberar de los desesperados.

Si vierto así mi sangre, y quedo siempre rosa;
si sigo así alentando, y muero cada día;
si el dolor no me duele, ni es el goce alegría
¿qué vida en mí se oculta solemne y poderosa?

El bien que acaso hiciera, me trae pronto olvido;
el mal nunca lograra abatirme, ceñudo;
la imagen de algún Dios dentro de mí anido:
tengo un fuego central solitario y desnudo!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ÍNDICE

Pág.

El misterio 7

I

Creación de la rosa

La rosa y el abejorro 11
Trasparencia de la rosa 13
La rosa inefable 15
La rosa y la mariposa 17
La muerte y la rosa 19

II

En el silencio de la rosa

Brota una rosa 23
La escala de rosas 25
El rosal herido 27
La rosa blanca 29

III

Ascensión de la rosa a la mujer

La rosa y la mujer 33
La rosa humanizada 35
La rosa eterna 37
Confidencia de la rosa 39
La rosa de la ausencia 41

IV

La mujer nacida de la rosa

Pág.

Las rosas ocultas 45
La única rosa 47
Rosas de lava 49

V

Descenso de la mujer a la rosa, la espina y la tierra

La rosa del dolor y del goce 53
La rosa inalcanzable 55
La diadema de rosas 57
La rosa sobrehumana 59

VI

Dispersión de la rosa en la tierra y el cielo

La rosa revelada 63
La rosa del amor 65
La rosa iluminada 67
La rosa divina 69
La rosa de la corona de espinas 71

VII

Semillas para la creación de la rosa

Tránsito de la espina a la rosa 75
La rosa de la vida malograda 77
La semilla de la rosa 79
Preludio 81
Presencia 85
Ausencia 87
Soy un ser solitario 90

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EL DÍA 12
DE JUNIO DEL AÑO
MIL NOVECIENTOS CUA-
RENTA Y SEIS, EN
LA IMPRENTA LÓPEZ,
PERÚ 666, BUENOS AIRES.
REPÚBLICA ARGENTINA.

mah
10m (003-10)
1946
C2
DP 3325

$ 3.— m/arg.